

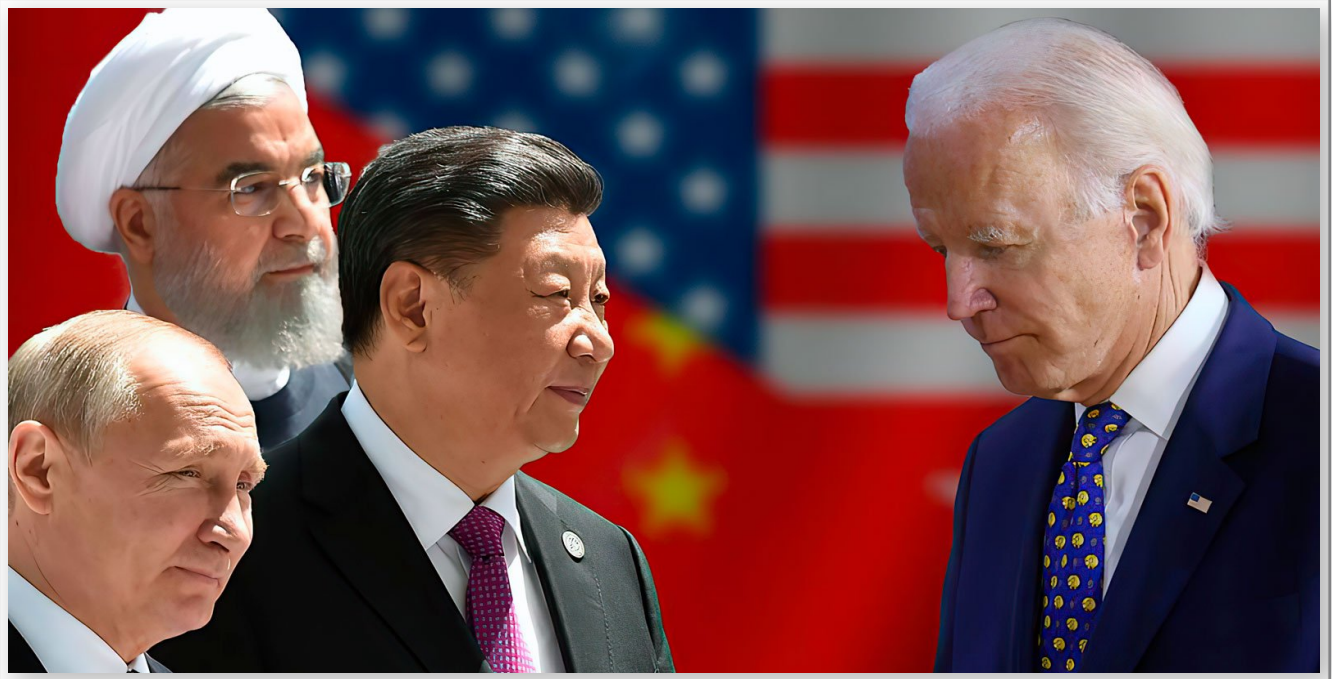
EL CONFLICTO EN AFGANISTÁN: UNA ALARMA PARA LA COMUNIDAD INTERNACIONAL



Hace un par de semanas, Afganistán sufrió un golpe como país, pero los ecos retumbaron en el mundo entero. No solamente colapsó el gobierno afgano y murieron personas inocentes, sino que el regreso del Talibán implica un retroceso en las libertades de las personas, en particular los derechos de las mujeres, y la expansión del terror en la sociedad afgana. La retirada de las tropas estadounidenses vulneró a un país pobre con una crisis humanitaria, permitió el reposicionamiento de un grupo terrorista y nos envía, al mundo entero, una alarma sobre una crisis humanitaria.

Desde que tomó posesión como presidente, Joe Biden prometió retirar los últimos elementos hacia finales de este año; incluso eligió la fecha emblemática del 11 de septiembre, en alusión al vigésimo aniversario de los atentados terroristas de 2001. La idea no sólo era predecible, sino esperada por gran parte de la población. No obstante, la planeación y la ejecución deficientes, lejos de presentar una solución, convirtieron a la retirada el problema más grande enfrentado hasta ahora por Biden.

Un amigo, Luis Ortiz Monasterio, quien fue Embajador de México ante Irán, concurrente en Afganistán y Pakistán, comentó en una reunión privada que la decisión fue errática en muchos sentidos. Él vivió en varios países asiáticos, pero tiene un conocimiento profundo del pueblo afgano. Por cierto, dice que simpatizan mucho con los mexicanos. La conexión entre ambos es más profunda, ya que ellos también han padecido los estragos de una presencia inminente del crimen organizado. Además, constantemente han sido vulnerados por las invasiones que han realizado otros países. Finalmente, Afganistán y México comparten el sentido tribal de sus comunidades, así como el gran peso que tiene la religión en las costumbres y tradiciones, con sus particularidades respectivas.



La guerra más larga que haya enfrentado EU representó gastos de más de 145,000 millones de dólares, pero el costo principal fue las de vidas perdidas. Además, el objetivo de debilitar a los talibanes no se cumplió, por lo que muchos lo perciben como fracaso. Sin embargo, el error no fue la salida, sino la manera abrupta en la que se retiraron, sin un plan de contención ni una preparación adecuada para que las defensas afganas pudieran amortiguar el avance talibán. Washington aportó financiamiento, cooperación técnica y capacitación al gobierno afgano. El proceso duró dos décadas; si bien puede parecer mucho tiempo, es poco para construir un sistema de gobierno. La democracia no se consolida de un día para otro.

Países rivales como China aprovecharon la situación para fortalecer su imagen y capitalizar el error de Biden. A nivel nacional, opositores políticos como Trump, no desaprovecharon la oportunidad para afirmar que un gobierno republicano lo habría manejado mucho mejor y que el plan de Trump era mucho más sólido y eficiente. Esto sólo muestra que, una crisis para los Derechos Humanos se torna fácilmente en un tema político.

Los organismos internacionales han permanecido relativamente inactivos. El silencio por parte de la ONU, la OEA y las comisiones de Derechos Humanos demuestra que los intereses de las superpotencias están por arriba de la estabilidad de un gobierno o de las condiciones drásticas en las que se encuentran las personas afganas. Por eso hay que celebrar esfuerzos como el de México, de recibir a refugiados de ese país, aunque sean pocos. El asilo y la hospitalidad hacia los inmigrantes son parte de nuestra tradición.

Nosotros, como ciudadanos del mundo, no debemos permanecer callados. No por tratarse de un país lejano es que deba ser ajeno a nosotros. Ante un régimen talibán, las mujeres pueden perder las pocas libertades que habían ganado; las medidas extremas de un régimen sharía se tornarían de nuevo en la norma; el miedo volvería a inundar las calles. La empatía debe ser la bandera de la respuesta a este evento.